

## 17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO-B



La liturgia del Domingo 17 del tiempo Ordinario, nos da cuenta de la preocupación de Dios por saciar el "hambre" de vida de los hombres.

De forma especial, las lecturas de este Domingo nos dicen que Dios cuenta con nosotros para repartir su "pan" con todos aquellos que tienen "hambre" de pan, de amor, de libertad, de justicia, de paz, de esperanza.

**En la primera lectura** el profeta Eliseo, al compartir el pan que le fue ofrecido con las personas que le rodean, testimonia la voluntad de Dios de saciar el "hambre" del mundo, y

sugiere que Dios viene al encuentro de los necesitados a través de los gestos de compartir y de generosidad para con los hermanos que los "profetas" están invitados a realizar.

**El Evangelio** repite el mismo tema. Jesús, el Dios que ha venido al encuentro de los hombres, da cuenta del "hambre" de la multitud que le sigue y se propone liberarla de su situación de miseria y de necesidad que padece. A los discípulos (aquellos que van a continuar, hasta el fin de los tiempos, la misión que el Padre le confió), Jesús les invita a rechazar la lógica del egoísmo y a asumir otra del compartir, haciéndola realidad en el servicio sencillo y humilde en favor de los hermanos. Esta es la lógica que permite pasar de la esclavitud a la libertad; esta es la lógica que hará nacer un mundo nuevo.

**En la segunda lectura**, Pablo recuerda a los creyentes algunas de las exigencias de la vida cristiana.

Les recuerda, especialmente, la humildad, la mansedumbre y la paciencia: son actitudes que no se casan con esquemas de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de prejuicios en relación con los hermanos.

## PRIMERA LECTURA

### Comerán y sobraré

#### Lectura del segundo libro de los Reyes

4, 42 - 44

En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja.

Eliseo dijo:

— «Dáselos a la gente, que coman.»

EL criado replicó:

— «¿Qué hago yo con esto para cien personas?»

Eliseo insistió:

— «Dáselos a la gente, que coman.

Porque así dice el Señor:

Comerán y sobraré.»

Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

## 1.1. Ambientación

Las tradiciones proféticas sobre Elías y Eliseo (los "ciclos" de Elías y Eliseo) ocupan un espacio significativo del Libro de los Reyes (cf. 1 Re 17,1-21,29; 2 Re 1,1-13,21).

Se refieren a un período bastante conflictivo, en términos políticos y en términos religiosos, de la vida del Reino del Norte (Israel).

Elías ejerce su misión profética durante los reinados de Acab (874-853 antes de Cristo) y el de Azarías (853-852); Eliseo, ofrece su testimonio profético durante los reinados de Jorao (853-842 antes de Cristo), de Jeú (842-813) y de Joacaz (813-797).

Los reyes de Israel procuraron siempre establecer relaciones comerciales, económicas, políticas y militares con los pueblos vecinos. Esa apertura de fronteras tuvo, sin embargo, sus costes en términos de fidelidad a Yahvé y a la Alianza, una vez que los cultos a los dioses extranjeros entraban en el país y ocupaban un lugar significativo en la vida y en el corazón de los israelitas.

Es una época de sincretismo religioso, en la que la religión yahvista es, con la complacencia y hasta con el apoyo declarado de los reyes de Israel, postergada en favor de los cultos de Baal y de Astarté.

En términos sociales, es una época en la que se multiplican las injusticias contra los pobres y las arbitrariedades contra los débiles. Todo esto presenta un cuadro de graves infidelidades contra Dios y contra la Alianza.

Es contra todo esto contra lo que se sublevan Elías y Eliseo.

Elías aparece como el representante de esos israelitas fieles a los valores religiosos tradicionales, que rechazaban la coexistencia de Yahvé y de Baal en el horizonte de la fe de Israel; y la lucha de Elías será continuada por sus discípulos, y, entre ellos, por Eliseo.

Parece que Eliseo, el profeta o actor principal de la primera lectura de este Domingo, formaba parte de una comunidad de "hijos de profetas" (los "benê nebi'in", cf. Re 2,3;4,1). Se trata de una comunidad de hombres que vivían pobremente (cf. 2 Re 4,1-7) y que eran seguidores incondicionales de Yahvé. El Pueblo les consultaba regularmente y buscaba en ellos apoyo contra los abusos de los poderosos.

Eliseo es presentado muchas veces, en las historias narradas en el "ciclo de Eliseo" (cf. 2 Re 2; 3,4-27; 4,1-8,15; 9,1-10; 13,14-21), como el profeta "de los milagros", cuyas acciones muestran la presencia de la fuerza y de la vida de Dios en medio de su Pueblo. Otras veces, Eliseo es el profeta de la intervención política; su acción en este campo sobrepasa incluso las fronteras físicas de Israel y llega a Damasco (cf. 2 Re 8,7-15).

## 1.2. Mensaje

El texto que se nos propone como primera lectura cuenta que un hombre de Baal-Shalista trajo a Eliseo el "pan de las primicias": veinte panes de cebada y trigo nuevo en un saco.

De acuerdo con Lev 23,20 el pan de las primicias debía ser presentado ante el Señor y consagrado a Yahvé, aunque después revertiese en beneficio del sacerdote. Debe ser esta costumbre la que está subyacente al episodio de la entrega de los panes a Eliseo.

Eliseo, sin embargo, no conservó los dones para sí, sino que mandó repartirlos entre las personas que rodeaban al profeta.

El "siervo" del profeta no creía que los alimentos ofrecidos llegasen para cien personas; sin embargo, llegaron y todavía sobraron.

Estamos, aquí, ante una sucesión de gestos que revelan generosidad y voluntad de compartir: del hombre que lleva los dones al profeta y del profeta que no los guarda para sí, sino que los manda repartir entre las personas que lo rodean.

La descripción de una milagrosa multiplicación de panes de cebada y de granos de trigo sugiere que, cuando el hombre es capaz de salir de su egoísmo y tiene disponibilidad para compartir los dones recibidos de Dios, esos dones llegan para todos y todavía sobran.

La generosidad, el compartir, la solidaridad, no empobrecen, sino que son generadoras de vida y de vida en ambulancia.

Este relato suministrará a los autores neotestamentarios el modelo literario en el que se inspirarán para presentar los relatos evangélicos de las multiplicaciones de los panes (cf. Mc 6,34-44; 8,1-10; Mt 14,13-21; 15,32-38; Lc 9,10-17).

## 1.3. Actualización

- ✚ El "profeta" es un hombre llamado por Dios, es enviado a ser el rostro de Dios en medio del mundo. En las palabras y en los gestos del "profeta", es Dios quien se manifiesta a los hombres y quien les indica su voluntad y sus propuestas. En el gesto de repartir el pan para saciar el hambre de las personas, el "profeta" manifiesta la eterna preocupación de Dios por el "hambre" del mundo (hambre de pan, hambre de libertad, hambre de dignidad, hambre de realización plena, hambre de amor, hambre de paz...) y su voluntad de dar a los hombres vida en abundancia. No tengamos dudas: Dios se preocupa, todos los días, en ofrecer a sus hijos vida en abundancia. Es Dios quien nos da, día a día, el pan que sacia nuestra hambre de vida.

✚ ¿Cómo actúa Dios para saciar el hambre de vida de los hombres?

¿Lo realiza haciendo llover del cielo, milagrosamente, el "pan" que el hombre necesita?

Nuestra primera lectura sugiere que Dios actúa de forma más sencilla y más normal. A través de la generosidad y del compartir de los hombres (primero del hombre que decide ofrecer el fruto de su trabajo; después, del profeta que manda distribuir el alimento) es como el "pan" llega a los necesitados. Normalmente, Dios se sirve de los hombres para intervenir en el mundo y para hacer llegar al mundo sus dones.

Muchas veces soñamos con gestos espectaculares de Dios y vivimos con los ojos fijos en el cielo a la espera de que Dios se digne intervenir en el mundo; y acabamos por no percibir que Dios ya vino a nuestro encuentro y que él se manifiesta en la acción generosa de tantos hombres y mujeres que practican, sin publicidad, gestos de compartir, de solidaridad, de donación, de entrega.

Es necesario que aprendamos a captar la presencia y el amor de Dios en esos gestos sencillos que todos los días testimoniamos y que ayudan a construir un mundo más justo, más fraterno y más solidario.

✚ Al mostrar que es a través de esas acciones de los hombres como Dios sacia el hambre del mundo, nuestro texto nos invita al compromiso.

Dios necesita de nosotros, de nuestra generosidad y bondad, para ir al encuentro de nuestros hermanos necesitados y para ofrecerles vida en abundancia.

Nosotros, los creyentes, estamos llamados a ser, como el profeta Eliseo, testigos de ese Dios que quiere compartir con los hombres su "pan"; y ese "pan" de Dios debe derramarse sobre nuestros hermanos con nuestros gestos de compartir, de generosidad, de solidaridad, de amor sin límites.

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 144, 8 - 9.15 - 16.17 - 18**

**V/.** Abres tú la mano, Señor,  
y nos sacias de favores.

**R/.** Abres tú la mano, Señor,  
y nos sacias de favores.

**V/.** El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

**R/.** Abres tú la mano, Señor,  
y nos sacias de favores.

**V/.** Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.

**R/.** Abres tú la mano, Señor,  
y nos sacias de favores.

**V/.** El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.

**R/.** Abres tú la mano, Señor,  
y nos sacias de favores.

## SEGUNDA LECTURA

### Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios  
4, 1 - 6**

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor,  
os ruego que andéis como pide la vocación  
a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables,  
sed comprensivos,  
sobrellevaos mutuamente con amor;  
esforzaos en mantener la unidad del Espíritu  
con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu,  
como una sola es la esperanza de la vocación  
a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo.

Un Dios, Padre de todo,  
que lo trasciende todo,  
y lo penetra todo,  
y lo invade todo.

**Palabra de Dios.**



## 2.1. Ambientación

La Carta a los Efesios (que hemos venido reflexionando y cuyo texto va a continuar acompañándonos en los próximos domingos) parece ser una "carta circular", enviada a varias comunidades cristianas de la parte occidental de Asia Menor, incluidos los cristianos de Éfeso.

Es considerada una "carta de cautividad", escrita por Pablo en prisión (los que aceptan la autoría paulina de esta carta discuten cual es el lugar donde Pablo está preso, en este momento; la mayoría une la carta a la cautividad de Pablo en Roma entre el 61 y el 63).

De cualquier forma, es un texto bien trabajado, que presenta una catequesis sólida y bien elaborada. Podría ser un texto de la fase "madura" de Pablo. Algunos autores consideran la Carta a los Efesios como una especie de síntesis del pensamiento paulino.

El texto que hoy se nos propone como segunda lectura, es el inicio de la parte moral y parenética de la carta (cf. Ef 4,1-6,20). Tenemos, aquí, una especie de "exhortación a los bautizados", en la cual Pablo reflexiona largamente sobre la edificación y el crecimiento del "Cuerpo de Cristo".

En términos siempre bastante concretos, Pablo da pistas a los cristianos acerca de la forma como deben vivir sus compromisos con Cristo, de forma que lleguen a ser Hombres Nuevos.

## 2.2. Mensaje

Nuestro texto comienza con una referencia al hecho de que Pablo esté preso. La condición de prisionero por causa de Jesús y del Evangelio, da un peso especial a las recomendaciones del apóstol: son las palabras de alguien que lleva tan en serio la propuesta de Jesús, que es capaz de sufrir y de arriesgar la vida por ella.

En la perspectiva de Pablo, la vida nueva exige, en primer lugar, que los creyentes vivan unidos en Cristo. Ahora, hay comportamientos y actitudes que son condición necesaria para que esa unidad se vuelva efectiva (vv. 2-3).

Antes de nada, Pablo se refiere a la humildad, pues sólo ella permite superar el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia que separan a los hermanos y que levantan entre ellos barreras de división; después, Pablo habla de la mansedumbre, hermana de la humildad, y cualidad que derrumba las barreras contra la comunión; Pablo habla, también, de la paciencia, que permite ser tolerante y comprensivo con las faltas de los hermanos y que permite también entender y aceptar las diferentes maneras de ser y de actuar.

En resumen, se trata, fundamentalmente, de hacer que la caridad presida las relaciones que establecemos con los otros; el amor debe ser siempre el soporte de nuestras relaciones humanas. La unidad es un don de Dios; pero, su efectividad, depende de la contribución y del esfuerzo de cada hermano.

En la segunda parte de nuestro texto, Pablo presenta un conjunto de elementos que fundamentan la obligatoriedad de la unidad de los creyentes: hay "un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza" en la vida de todos los creyentes que han sido llamados; hay "un Señor, una fe, un bautismo; un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y



lo penetra todo, y lo invade todo" (vv. 4-6). La mención del Padre, del Hijo y del Espíritu, en este contexto, sugiere que la Trinidad es la fuente última y el modelo de la unidad que los cristianos deben vivir, en su experiencia de camino comunitario.

### 2.3. Actualización

- ✚ La Iglesia es un "cuerpo", el "Cuerpo de Cristo". Naturalmente, ese "cuerpo" está formado por muchos miembros, todos ellos distintos; pero todos ellos dependen de Cristo (la "cabeza" de ese "cuerpo") y reciben de él la misma vida. Forman, por tanto, una unidad.

Tienen el mismo Padre (Dios), tienen un proyecto común (el proyecto de Jesús), tiene el mismo proyecto (formar parte de la familia de Dios y encontrar la vida en plenitud), caminan en la misma dirección animados por el mismo Espíritu, tienen la misma misión (dar testimonio en el mundo del proyecto de amor que Dios tiene para los hombres).

En este esquema, no tienen ningún sentido las divisiones, las envidias, las rivalidades, los celos, los odios, las divergencias que, tantas veces, dividen a los hermanos de una misma comunidad. Cuando los hermanos no se esfuerzan por caminar unidos, probablemente aún no han descubierto los fundamentos de su fe.

¿Mi comunidad (cristiana o religiosa) es una comunidad que camina unida y solidaria, compartiendo vida y amor, a pesar de las diferencias legítimas de sus miembros?

En términos personales, ¿me siento constructor de unidad, o un factor de división?

- ✚ Para que la unidad sea posible, Pablo recomienda a los destinatarios de la Carta a los Efesios la humildad, la mansedumbre y la paciencia. Son actitudes que no casan con esquemas de egoísmo, de orgullo, de autosuficiencia, de prejuicios en relación con los hermanos.

¿Cómo me sitúo yo frente a los otros? ¿Mi relación con los hermanos está marcada por el egoísmo o por la disponibilidad para servir y compartir?

¿Procuro estar atento a las necesidades de los otros e ir a su encuentro, o levanto muros de orgullo y de autosuficiencia que impiden la relación, la comunión, la comunicación? ¿Estoy abierto a las diferencias y dispuesto a dialogar, o vivo encerrado en mis prejuicios, catalogando y marginando a aquellos que no concuerdan conmigo.

- ✚ La Iglesia es una unidad; pero es, también, una comunidad de personas muy diferentes, en términos de raza, de cultura, de lengua, de condición social o económica, de maneras de ser. Las diferencias legítimas no deben, nunca, ser vistas como algo negativo, sino como una riqueza para la vida de la comunidad; no deben llevar al conflicto y a la división, sino a una unidad cada vez más estrecha construida en el respeto y en la tolerancia. La diversidad es un valor, que no puede ni debe anular la unidad y el amor de los hermanos.

### Aleluya

Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.  
Dios ha visitado a su pueblo.

## EVANGELIO

### Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron

#### † Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1 - 15

En aquel tiempo,  
Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades).  
Lo seguía mucha gente,  
porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.  
Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

Jesús entonces levantó los ojos,  
y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:  
— «¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?»  
Lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.  
Felipe le contestó:

— «Doscientos denarios de pan  
no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.»

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

— «Aquí hay un muchacho  
que tiene cinco panes de cebada y un par de peces;  
pero, ¿qué es eso para tantos?»

Jesús dijo:

— «Decid a la gente que se sienten en el suelo.»

Había mucha hierba en aquel sitio.

Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias  
y los repartió a los que estaban sentados,  
y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

— «Recoged los pedazos que han sobrado;  
que nada se desperdicie.»

Los recogieron y llenaron doce canastas  
con los pedazos de los cinco panes de cebada,  
que sobraron a los que habían comido.

La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

— «Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.»

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey,  
se retiró otra vez a la montaña él solo.

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

La liturgia nos propone hoy (y durante algunos domingos más) la lectura del capítulo 6 del Evangelio según Juan, la catequesis sobre Jesús, Pan de vida.

En la primera parte del Evangelio (cf. Jn 4,1-19,42), Juan presenta la actividad de Jesús en el sentido de crear y dar vida al hombre, de forma que surja un Hombre Nuevo, liberado del egoísmo y del pecado, animado por el Espíritu, capaz de seguir a Jesús y de vivir en la misma dinámica de Jesús, esto es, en el amor al Padre y a los hermanos.

Esta primera parte, se divide en dos "libros", el "Libro de los Signos" (cf. Jn 4,1-11,56) y el "Libro de la Hora" (cf. Jn 12,1-19,42).

En el "Libro de los Signos" (cf. Jn 4,1-11,56), el autor del Cuarto Evangelio expone, recorriendo los símbolos significativos (el "agua", cf. Jn 4,1-5,47; el "pan", cf. Jn 6,1-7,53; la "luz", cf. Jn 8,12-9,41; el "pastor", cf. Jn 10,1-42; la "resurrección", cf. Jn 11,1-56), su catequesis sobre la acción de Jesús en favor del hombre. Jesús es presentado como la propuesta de vida verdadera que el hombre está invitado a acoger y a asimilar.

En el capítulo 6, que hoy comenzamos a leer, Juan presenta a Jesús como el Pan que sacia el hambre de vida que el hombre siente (cf. Jn 6,1-7,53). El episodio narrado hoy (cf. Jn 6, 1 - 15) se sitúa geográficamente "en la otra orilla" del Lago de Tiberíades (en el capítulo anterior, Jesús estaba en Jerusalén, en el centro de la institución judía; ahora, sin transición, aparece en Galilea, atravesando el "mar" hasta el otro lado).

En términos cronológicos, Juan señala que estaba próxima la Pascua, la fiesta más importante del calendario religioso judío, que celebraba la liberación del Pueblo de Dios de la opresión de Egipto.

### 3.2. Mensaje

Una lectura, incluso superficial, del texto que se nos propone muestra algunos paralelos interesantes entre la escena de la multiplicación de los panes y la liberación del Pueblo de Dios de la esclavitud de Egipto, con Jesús en el papel de Moisés, el libertador.

El hecho nos da una clave de lectura para entender esta catequesis: Juan quiere presentar la acción de Jesús como una acción liberadora que hace pasar al Pueblo de la tierra de la esclavitud hacia la tierra de la libertad.

La catequesis que Juan nos presenta va a desarrollarse en varios pasos:

1. Comienza con una referencia al "paso del mar" (que, en realidad, es un lago); esa referencia puede aludir al paso del Mar Rojo por Moisés con el Pueblo, liberado de Egipto (cf. Ex 14-15-31). El objetivo final de Jesús es, por tanto, hacer pasar al Pueblo que le acompaña desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad.

2. Como sucede con Moisés, con Jesús va una gran multitud. La multitud que acompaña a Jesús, quiere "ver los signos que él realizaba con los enfermos" (v. 2). El término griego aquí utilizado ("asthenês", "enfermos") designa, en general, a alguien que está en una situación de gran debilidad.  
La multitud sigue a Jesús, pues quiere ver los signos que él hace y que representan la liberación del hombre de su debilidad y fragilidad. Es un Pueblo marcado por la opresión, que quiere experimentar la liberación. Enseguida percibirán que sólo Jesús, el libertador, conseguirá ayudarles a superar su condición de miseria y de esclavitud.
3. Jesús, dice nuestro texto, subió a "un monte" (v. 3). La referencia al "monte", nos lleva al contexto de la Alianza del Sinaí y al monte donde Dios ofreció al Pueblo, a través de Moisés, los mandamientos.  
Decir que Jesús subió al "monte", significa decir que a través de Jesús se va a realizar la nueva Alianza entre Dios y ese Pueblo de gente libre que, con Jesús, "atravesó el mar" en dirección a la tierra de la libertad.
4. La referencia a la Pascua que estaba próxima (v. 4), sería una referencia inútil, si no estuviéramos en el contexto de la liberación del Pueblo de la esclavitud. En la época de Jesús, la Pascua era la fiesta de la liberación y de la constitución del Pueblo de Dios; pero era, también, la fiesta que anunciaba ese tiempo futuro en el que el Mesías iba a liberar definitivamente al Pueblo de Dios. En este momento, el Pueblo debía subir a Jerusalén para, en "el monte" del Templo, celebrar la liberación; en contrapartida, la multitud sigue a Jesús hacia otro "monte", del otro lado del mar. El Pueblo comienza a liberarse del yugo de las instituciones judías y a percibir que es en Jesús donde se van a inaugurar los tiempos nuevos de libertad y de paz.
5. La multitud que sigue a Jesús, tiene hambre y no tiene qué comer (v. 5-6). La referencia nos lleva, otra vez, al Éxodo, al desierto, cuando el Pueblo que caminaba hacia la tierra de la libertad, sintió hambre. Entonces fue Dios quien respondió a las necesidades del Pueblo y le dio comida en abundancia; aquí, es Jesús quien se apercibe de las necesidades de la multitud e intenta remediarlas. Él muestra, así, el rostro del Dios del amor y de la bondad, siempre atento a las necesidades de su Pueblo.
6. ¿Cuál es la solución que Jesús va a dar para solucionar el "hambre" de la multitud? En la búsqueda de la solución, Jesús implica a la comunidad de los discípulos ("¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?", v. 5).  
La comunidad de Jesús (en la que naturalmente Jesús se incluye), tiene que sentirse responsable por el "hambre" de los hombres y tiene que sentir que su responsabilidad y misión es saciar esa "hambre".

Juan señala que Jesús presenta la cuestión a los discípulos (representados por Felipe) para "tantearlos" (v. 6). El problema puede ser presentado de la siguiente forma: ¿cómo ha de resolver el hambre del mundo la comunidad de los discípulos, formados en la escuela y en los valores de Jesús? ¿Apelando al sistema económico vigente, que se basa en el egoísmo y en el poder del dinero y sitúa los bienes en manos de unos pocos, generando una lógica de opresión, de dependencia y de necesidad?

¿Será este el sistema de ese mundo nuevo y libre que Jesús desea instituir?

¿Los discípulos de Jesús, se alinearán con ese sistema opresor, basado en la compra, en la venta y en el lucro o percibirán que Jesús tiene una respuesta nueva que hacer, generadora de liberación y de vida en abundancia para todos?

7. Felipe muestra la imposibilidad para resolver el problema, dentro del esquema económico vigente. "Doscientos denarios no bastarían para dar un pedazo de pan a cada uno" (v. 7). Un denario equivalía al salario base de un día de trabajo; así, ni el dinero de más de medio año de trabajo daría para resolver el problema. En otras palabras: confiando en el sistema instituido (el de la compra-venta, que supone el sistema económico regido por el lucro egoísta), es imposible resolver el problema de la necesidad de los hambrientos. La comunidad de Jesús está invitada, por tanto, a abandonar este sistema y a encontrar otros.
8. Andrés, sin embargo, vislumbra una solución diferente (v. 8-9). Este apóstol representa, en la comunidad de Jesús, a aquellos que se adhieren a Jesús de forma convencida, que tienen una gran intimidad con Jesús y que, por tanto, son más conscientes de las propuestas de Jesús. No obstante, Andrés no está muy convencido de los resultados ("¿qué es eso para tanta gente?"). Sería bueno, considera Andrés, encontrar otro sistema diferente del sistema explotador; pero eso no es fácil. Jesús va, precisamente, a probar que es posible encontrar otro sistema que reparta vida y que elimine la lógica de la explotación.
9. La figura del "niño", que apenas aparece en la escena de la multiplicación de los panes en la versión de Juan, es una figura no necesaria desde el punto de vista de la narración: para el resultado final, daba igual que el dueño de los panes y de los peces fuese un niño o un adulto. Siendo así, ¿por qué Juan insiste en hablar de un niño? Porque la figura del "niño" es muy significativa: ya sea por la edad, ya por la condición, es un "débil", física y socialmente. Representa la debilidad de la comunidad de Jesús para resolver las grandes carencias del mundo. La palabra griega utilizada por Juan para hablar del niño indica simultáneamente a un "niño" y a un "siervo": la comunidad, representada en ese "niño", se presenta delante del mundo como un grupo socialmente humilde, sin pretensión alguna de poder y de dominio, dedicado al servicio de los hombres. Es esa comunidad de sencillos y humildes, vocacionada para el servicio, la que está llamada a resolver la cuestión de la necesidad de los pobres y a instaurar un nuevo sistema liberador. ¿Cuál es ese sistema?

10. Los números "cinco" ("panes") y "dos" ("peces"), tampoco aparecen por casualidad: su suma da "siete", el número que significa totalidad. Por lo tanto: es compartiendo en totalidad lo que la comunidad posee, como se responde a la carencia de los hombres. Es una totalidad fraccionada y diversificada; pero que, puesta al servicio de los hermanos, sacia el hambre del mundo.
  
11. Sobre los alimentos aportados por la comunidad, Jesús pronuncia una "acción de Gracias" (v. 11). El "dar gracias" significa reconocer que los bienes son dones que vienen de Dios. Ahora, reconocer que los bienes vienen de Dios, significa desvincularlos de su poseedor humano, para reconocer que son un don gratuito que Dios ofrece a los hombres; y Dios no ofrece a unos y no a otros.  
"Dar gracias" es reconocer que los bienes recibidos pertenecen a todos y que quien los posea es solamente un administrador encargado de ponerlos a disposición de todos los hermanos, con la misma gratuidad con la que los recibió. Los bienes son, así, liberados de la posesión exclusiva de algunos, para ser don de Dios para todos los hombres. Es ese el sistema que Dios quiere instaurar en el mundo; y la comunidad cristiana está llamada a testimoniar esta lógica.
  
12. Una vez saciado el hambre del mundo, a través de esos bienes que la comunidad recibe de Dios y que pone al servicio de todos los hombres, los discípulos están llamados a otras tareas. Hay sobras que no se pueden perder, sino que deben ser el principio de otras abundancias. Es preciso multiplicar incesantemente el amor y el pan. Y la comunidad, una vez percibido el proyecto de Jesús, debe utilizar lo que tiene para continuar ofreciendo la vida a los hombres.  
La referencia a los doce cestos recogidos por los discípulos, puede ser una alusión a Israel (las doce tribus): si la comunidad de los discípulos sabe compartir aquello que ha recibido de Dios, puede satisfacer el hambre de todo el Pueblo (v. 12-13).
  
13. Algunos de los que fueron testigos de la multiplicación de los panes y de los peces, tiene conciencia de que Jesús es el Mesías que había de venir para dar a su Pueblo la vida en abundancia y quieren hacerle rey (v. 14-15). Jesús no acepta. Él no ha venido a resolver los problemas del mundo instalado en un sistema de autoridad y de poder; sino que vino a invitar a los hombres a vivir en la lógica del compartir y de la solidaridad, que se hace don y servicio humilde a los hermanos. Esa es la forma como él se propone, con la colaboración de los discípulos, eliminar el sistema opresor, responsable del hambre y de la miseria.  
El mundo nuevo que Jesús vino a proponer, no se asienta en una lógica de poder y autoridad, sino en el servicio sencillo y humilde que lleva a compartir la vida con los hermanos.

La perícopa que hoy se nos propone pretende, pues, presentar el proyecto de Dios realizado en Jesús como un proyecto de liberación, que ha de eliminar la opresión e instaurar un mundo de hombres libres, liberados del egoísmo y capaces de amar y de

compartir. Frente al sistema que se basa en el lucro y en la explotación, Jesús propone una nueva actitud. Es necesario, dice Jesús, sustituir el egoísmo por el amor y el compartir. La comunidad de Jesús tiene la función de descubrir esta lógica, de acogerla y de proponerla al mundo. Tiene que aprender que los bienes son un don de Dios, destinados a todos. Procediendo de esa forma, está llamada a instaurar un nuevo sistema y a liberar a todos de esos condicionantes egoístas que generan injusticia, necesidad, carencia, debilidad y sufrimiento. Quien quiera acompañar a Jesús por este camino, pasará con seguridad de la esclavitud del lucro a la libertad del compartir, del servicio, del amor a los hermanos.

### 3.3. Actualización

- ✚ Jesús es el Dios que se revistió de nuestra humanidad y vino a nuestro encuentro para revelarnos su amor. Su proyecto, que él concretizó en cada palabra y en cada gesto recorriendo, con sus discípulos, los pueblos y aldeas de Palestina, consiste en liberar a los hombres de todo aquello que los oprime y les roba la vida.

Nuestro texto muestra a Jesús atento a las necesidades de la multitud, empeñado en saciar el hambre de vida de los hombres, preocupado por señalarles el camino que lleva de la esclavitud a la libertad. La actitud de Jesús es, para nosotros, una expresión clara del amor y de la bondad de un Dios siempre atento a las necesidades de su Pueblo. Nos garantiza que, a lo largo del camino de la vida, Dios va a nuestro lado, atento a nuestros dramas y miserias, empeñado en satisfacer nuestras necesidades, preocupado por darnos el "pan" que sacia nuestra hambre de vida. A nosotros nos corresponde abrir el corazón a su amor y acoger las propuestas que él nos hace.

- ✚ El "hambre" de pan que la multitud siente y que Jesús quiere saciar, es un símbolo del hambre de vida que hace sufrir a tantos de nuestros hermanos. Los que tienen "hambre", son aquellos que son explotados e injustamente tratados y que no consiguen liberarse; son los que viven en soledad, sin familia, sin amigos y sin amor; son los que tienen que dejar su tierra y enfrentarse a una cultura, a una lengua, a un ambiente extraños para poder ofrecer condiciones de subsistencia a su familia; son los marginados, abandonados, segregados por causa del color de su piel, por causa de su estatus social o económico, o por no tener acceso a la educación y a los bienes culturales de los que la mayoría disfruta; son los niños víctimas de la violencia y de la explotación; son las víctimas de la economía globalizada, cuya vida danza al son de los intereses de las multinacionales; son las víctimas del imperialismo y de los intereses de los grandes del mundo. A esos y a todos los otros que tienen "hambre" de vida y de felicidad, es a los que se dirige la propuesta de Jesús.

- ✚ En este Evangelio, Jesús se dirige a sus discípulos y les dice: "dadles vosotros mismos de comer". Los discípulos de Jesús están invitados a continuar la misión de Jesús y a



distribuirles el "pan" que sacia el hambre de vida, de justicia, de libertad, de esperanza, de felicidad que los hombres padecen. Después de esto, ningún discípulo de Jesús puede mirar con tranquilidad a sus hermanos con "hambre" y decir que no tiene nada que ver con eso.

Los discípulos de Jesús están invitados a responsabilizarse de esa "hambre" de los hombres y a hacer todo lo que esté en su mano para devolver la vida y la esperanza a todos aquellos que viven en la miseria, en el sufrimiento, en la desesperación.

- ✚ En nuestro Evangelio, los discípulos constatan que, recurriendo al sistema económico vigente, es imposible resolver el "hambre" de los necesitados.

El sistema capitalista vigente, que, a lo máximo, distribuye a cuenta gotas las migajas de la riqueza para adormecer la rebelión de los explotados, será siempre un sistema que se apoya en la lógica egoísta del lucro y que sólo crea más opresión, más dependencia, más necesidad.

Los discípulos de Jesús tienen que encontrar otros caminos y proponer al mundo que adopte otros sistemas. ¿Cuáles?

- ✚ Jesús propone algo realmente nuevo: propone la lógica del compartir. Los discípulos de Jesús están invitados a reconocer que los bienes son un don de Dios para todos los hombres y que pertenecen a todos; están invitados a quebrar la lógica del acaparamiento egoísta de los bienes y a poner los dones de Dios al servicio de todos. Como resultado, no se obtiene solamente saciar el hambre de los que lo tienen, sino unas nuevas relaciones fraternas entre los que dan y los que reciben, hechas de reconocimiento y armonía que enriquece a ambos y que es el fundamento de un nuevo orden, de unas nuevas relaciones entre los hombres.

Esta es la propuesta de Dios; y es a esto a lo que los discípulos están llamados a dar testimonio.

- ✚ Los discípulos de Jesús no pueden, sin embargo, dirigirse a los necesitados mirándoles "desde arriba", instalados en sus esquemas de poder y de autoridad, utilizando la caridad como instrumento de apoyo a sus proyectos personales, o exigiendo algo a cambio. Los discípulos de Jesús deben ser un grupo humilde (el "niño" del Evangelio), sin pretensión alguna de poder o dominio, y solamente preocupados en servir a los hermanos con "hambre".

- ✚ El resultado de la propuesta de Jesús es una humanidad totalmente libre de la esclavitud de los bienes. Los necesitados, se convertirán en personas libres porque ya tienen lo necesario para vivir una vida digna y humana; los que reparten los bienes, se liberarán de la lógica egoísta de los bienes y de la esclavitud del dinero y descubrirán la libertad del amor y del servicio.

- ✚ Al final, los discípulos fueron invitados a recoger los restos, que deberían servir para otras "multiplicaciones".

La tarea de los discípulos de Jesús es una tarea nunca acabada, que deberá reiniciarse en cualquier tiempo y en cualquier lugar donde haya un hermano "con hambre".